

Julio C. Postigo (editor). *Cambio climático, movimientos sociales y políticas públicas. Una vinculación necesaria*. Santiago de Chile: CLACSO/ICAL, Santiago, 2013, 302 pp.

Fernando Bravo Alarcón*

Pontificia Universidad Católica del Perú PUCP, Lima, Perú

Iniciamos esta reseña con una idea que el editor resalta en sus reflexiones finales: la producción académica sobre el cambio climático (CC), los movimientos sociales (MS) y las políticas públicas (PP) ha sido bastante prolífica en cada uno de dichos campos tomados por separado, pero débil o incipiente en sus interconexiones.

Sobre el CC, tenemos desde hace pocas décadas una amplia producción desde las ciencias naturales, elaborada por climatólogos, biólogos, oceanógrafos, físicos y demás. Ello ha llevado, con razón, a decir que el calentamiento global ha sido hegemónico por la epistemología de las ciencias duras.

En cuanto a los MS, desde la Sociología existe una literatura bastante amplia, así como enfoques teóricos validados que han generado enriquecedores estudios. La teoría de la movilización de recursos, o aquella de la estructura de oportunidades políticas, son algunos de los enfoques que han provisto interesantes marcos de interpretación sobre esta temática. Las PP, por su parte, se han convertido en una especialidad de la ciencia política con una amplia casuística que, por supuesto, ya se ocupa de las políticas ambientales que muchos Estados aplican con diversa convicción y profundidad.

Dado que los asuntos ambientales son relativamente nuevos para las ciencias sociales, resulta difícil identificar en ellas estudios que hayan trabajado las interconexiones entre el CC, los MS y las PP, que es el primer desafío que se plantea

* Fernando Bravo Alarcón es profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

el libro bajo análisis, así como su primer ángulo meritorio. Como lo refiere Postigo, lo que existe son estudios que dan cuenta, por ejemplo, de las relaciones que establece el CC con los MS o entre estos y las PP. En el caso de las primeras, la expresión más notoria es la del movimiento negacionista del origen antropogénico del CC, que se manifiesta en la existencia de centros de investigación, comunicadores, científicos y partidos que crean y difunden información orientada a cuestionar el origen humano del calentamiento global, para atribuirla a los ciclos naturales del planeta.

El otro desafío que afronta el texto es colocar el problema del CC en la agenda de las ciencias sociales, tarea que podría verse complicada en virtud a que las ciencias naturales han llevado la voz cantante en torno a dicha temática, lo que resta incentivos a los científicos sociales para incursionar con decisión en predios vistos normalmente como ajenos. Sin embargo, las cosas han cambiado de un tiempo a esta parte. Por ejemplo, en la Sociología, si bien sus autores clásicos no pusieron de relieve los mutuos condicionamientos entre sociedad y naturaleza¹, acaso por tomar distancia de los modelos biológicos, se han procesado algunos cambios sugerentes.

Los movimientos ecologistas de la década de 1970 y la aparición de nuevos valores «ambientalistas» animaron a no pocos sociólogos a adoptarlos como objetos de estudio, abriéndose paso lo que se conoce como *sociología ambiental*². Las afectaciones que la civilización humana comenzaba a propinarle a cada vez más amplios espacios físicos y ecosistemas, pero sobre todo, la repercusión diferenciada de esos mismos impactos en la propia sociedad (los pobres serían más vulnerables a los trastornos climáticos), mostraban la necesidad de proporcionar explicaciones y propuestas en clave socioambiental.

Autores como William Catton, Riley Dunlap, James O'Connor, Michael Redclift o Graham Woodgate³ comenzaron a producir artículos y trabajos que, desde la teoría social y la creciente preocupación sobre los problemas ambientales, fueron convalidando lo que se puede llamar una *reapropiación social de la naturaleza*, en el sentido de que esta es susceptible de explicarse desde una perspectiva que examine

¹ Una probable excepción es la perspectiva de la Ecología Humana de la Escuela de Chicago, que introdujo el espacio físico en el análisis sociológico, aunque sin interesarse en los efectos de las actividades sociales sobre el medio ambiente físico.

² Normalmente asociado con las disciplinas físico-químicas, el CC se ha convertido en una narrativa global que obliga a las ciencias sociales a pensar en explicaciones de igual dimensión. Una razón fundamental para ello es que el CC se ha constituido en un *hecho social*, tanto porque sus causas provienen de las actividades humanas como porque sus impactos afectarán a las sociedades que los producen, sin olvidar que sus posibles soluciones provendrán desde ellas mismas. Pardo, Mercedes. El impacto social del cambio climático. *Panorama Social*, 5 (2007), 22-35.

³ Catton, W. y R. Dunlap. Environmental sociology: A new paradigm. *The American Sociologist*, 13, february (1978), 41-49. O'Connor, J. (1998). *Natural Causes: Essays in ecological Marxism*. Nueva York: The Guildford Press. Woodgate, G. and M. Redclift. From a «Sociology of Nature» to Environmental Sociology: Beyond Social Construction. *Environmental Values*, 7, 1 (1998), 3-24.

las interacciones mutuas que logra con la sociedad, la cultura, la economía y el poder⁴. Por esa razón, en otro sitio mencionábamos que, a diferencia de las visiones tradicionales en torno al ambiente, este tiene que ser abordado como una arena de confrontación, negociación y búsqueda de consensos, atravesada por el poder, las ideologías y los intereses materiales⁵.

Dicho esto, otro gran mérito del libro es que sus diez capítulos tienen en común el resaltar el componente político del CC, sin por ello desconocer el papel de las contribuciones de las disciplinas «técnicas», «científicas», en torno al calentamiento global. Andrea Lampis, en el primer trabajo, se sumerge en los pliegues no siempre visibles del CC, consistentes en intereses diversos, puntos de controversia, agendas discordantes. La terminología que utiliza (poder, discurso, gobernanza, desarrollo, globalización, etc.) es bastante expresiva de las inquietudes del artículo. German Palacio, por su parte, resalta la necesidad que las ciencias sociales participen en la discusión sobre el CC; asimismo, presenta los cuestionamientos hechos a la ciencia del CC provenientes del propio ámbito científico como también del político, manifestación de que la ciencia climática y la retórica política han comenzado a entrecruzarse en América Latina.

Gustavo Blanco y María Ignacia Fuenzalida, tomando el caso chileno, indagan por las relaciones entre ciencia, desarrollo y CC, argumentando que las acciones desplegadas para atenuar el CC deben constituirse en una política de desarrollo. Adicionalmente, ponen énfasis en que la ciencia, buscando una comprensión de lo social, ha de involucrarse en el proceso deliberativo, junto con otros actores sociales, en pos de iniciativas locales de respuesta al CC.

A continuación, Mirta Malvares Miguez introduce el factor hídrico en el debate sobre el CC desde la teoría del riesgo de Ulrich Beck, en el contexto de los cambios operados en la política hídrica que son promovidos por los actores hegemónicos y por los movimientos sociales, con una visión alternativa del agua como bien social y derecho humano. En el siguiente capítulo, Pablo Chacón y Julio Postigo son contundentes en registrar el CC como expresión de una crisis ambiental propia de la modernidad capitalista, y en el largo plazo como epílogo de la historia de la dominación del hombre sobre la naturaleza. En adición, destacan la coexistencia de dos salidas a esta crisis ambiental: por un lado, aquella que incide en la innovación

⁴ Un hito interesante es la iniciativa planteada desde el Consejo Internacional de las Ciencias Sociales, de la Unesco, cuyo *Informe Mundial sobre las Ciencias Sociales 2013* desarrolla el problema del cambio ambiental global, donde a la vez señala algunas razones por las que los científicos sociales han sido reticentes a tocar el CC. Disponible en <http://www.worldsocialscience.org/documents/wss-report-2013-summary-esp.pdf>

⁵ Bravo, Fernando. *El problema ambiental de La Oroya y su construcción social y política a través del análisis de las propuestas institucionales, legales y participativas de remediación*. Tesis de magíster. Lima, PUCP, Escuela de Posgrado, 2012.

y reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero; por otro, la que remarca el carácter global, estructural y multifacético de la degradación socioambiental, por lo que se hace necesario respuestas profundas de carácter teórico, ético y estratégico.

Mirta Geary, por su parte, recurre a una mirada politológica para analizar el caso de un conflicto suscitado en torno a la disposición final de los residuos sólidos en la ciudad de Rosario, Argentina, situación que adquiere pertinencia para el CC por el hecho que las técnicas convencionales para el manejo de los residuos (rellenos sanitarios) son altas productoras de metano, gas de mayor efecto invernadero que el dióxido de carbono.

En su segundo trabajo, Julio Postigo combina la antropología con la geografía y la ciencia política, lo que le permite constatar que el CC ya ha comenzado a desestructurar el tipo de relación que el hombre andino había establecido históricamente con el clima, en razón de que en los últimos tiempos se han suscitado trastornos climáticos, como las sequías y los friajes, que alteran radicalmente el sistema socioecológico del sur andino peruano, área donde emprendió el estudio. El desplazamiento de los pisos ecológicos a mayores alturas, el reajuste de los calendarios en las cosechas, la variabilidad de la contribución del agua glaciaria, entre otras, generan respuestas campesinas que no son tomadas en cuenta por las iniciativas gubernamentales, particularmente en el ámbito regional.

En el octavo artículo, Fernando de la Cuadra examina los efectos perniciosos que sufren las comunidades mapuches a raíz de actividades extractivas en Chile, que se siguen desarrollando sin tomar en cuenta que su permisivo despliegue —en tanto prima un sentido común neoliberal que lo tolera— contribuye a agudizar el calentamiento global, lo que ha marcado la generación de numerosos conflictos territoriales y socioambientales en dicho país.

Julio Torres Martínez, en el trabajo quizás más «técnico» del libro, pasa revista a diez propuestas energéticas alternativas frente al uso de combustibles que se han planteado en diversos países. No obstante, asume una posición muy severa frente a lo que califica como «voracidad» de las transnacionales petroleras y a la idea «absurda» del «crecimiento infinito» del capitalismo, los que serían responsables de la crisis climática contemporánea.

Por último, el texto de Sofía Castro propone un documentado tratamiento de los conflictos vinculados con la minería en el Perú, pero no aborda ni menciona al CC, siendo el único de los diez trabajos que no lo desarrolla. Se entiende que hay una relación robusta entre conflictos socioambientales e industrias extractivas en Perú, pero no se capta la ligazón con el CC.

Como es normal en los libros que buscan «abrir trocha» en terrenos poco recorridos, hay algunos tópicos no desarrollados que seguramente el grupo de trabajo «Cambio climático, movimientos sociales y políticas públicas», de CLACSO,

abordará en futuras entregas. Pensamos en asuntos como el de la conciencia ambiental, la educación frente al CC, el papel de los medios de comunicación, la relación entre la academia, la política y el CC, la institucionalidad ambiental, la gestión del riesgo en escenarios de variabilidad climática, entre otros.

En suma, creemos que el libro se convertirá en un referente básico para los investigadores sociales que busquen compenetrarse en las aún poco trajinadas pistas de conocimiento que rastrean el CC desde la perspectiva social y política. Además, se perfila como una aportación intelectual que señala la utilidad de las categorías de las ciencias sociales para el estudio del mencionado fenómeno, que hasta hace poco se mostraba como un espacio vedado. También es una respuesta latinoamericana a la interpelación proveniente de los predios del biologismo académico: en un artículo de Kerri Smith sobre CC, en la revista *Nature*, este se preguntaba por qué los sociólogos han sido tan lentos para estudiarlo⁶. Del mismo modo, pone en cuestión la audaz aseveración del sociólogo Anthony Giddens, quien sostiene que no existen políticas sobre el CC⁷.

Lentos o no, la misma procedencia profesional de los autores (sociólogos, antropólogos, politólogos, físicos y economistas) confirma, a su vez, que se está constituyendo una masa crítica que, de modo multidisciplinario y en diálogo con algunas de las llamadas disciplinas duras, hace suyo el problema ambiental a la fecha más conocido e inquietante, como es el CC.

⁶ «Climate change is inherently a social problem—so why have sociologists been so slow to study it? Because Sociology has traditionally focused on people rather than on the environment, sociologists have been slow to tackle climate change... Sociology could further understanding of climate-related issues such as what drives society's consumption». Smith, Kerri. The wisdom of crowds. *Nature Reports Climate Change*, 3 (2009), 89-90. Disponible en <http://www.nature.com/climate/2009/0908/full/climate.2009.73.html>

⁷ Giddens, Anthony. Introducción. En *La política del cambio climático*. Madrid: Alianza Editorial, 2010.